

SERMONES DE GRANDES PERSONAJES BÍBLICOS

Tomo 8

Abraham el padre de la fe

Dr. Kittim Silva



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

De la serie: *Sermones de grandes personajes bíblicos*.

Tomo 8: Abraham el padre de la fe, © 2014 por Kittim Silva y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1941-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0596-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8532-9 (epub)

1 2 3 4 5 / 18 17 16 15 14

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Dedicado al

Rvdo. Mario Marrero 1954-2009

Mi hermano, amigo y colega fue fundador de los ministerios “Somos más que vencedores”, que incluyó los Hogares para adictos y alcohólicos en Florida, USA, y el Hogar para niños desamparados en Medellín, Colombia.

El Rvdo. Mario Marrero fue productor de música, compositor, pastor, misionero, evangelista y, sobre todo, un amigo sincero que marcó una gran diferencia en muchos de nosotros.

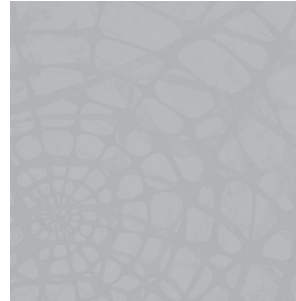
Con la compañía Tropisounds se destacó firmando a reconocidos cantantes como Bobby Cruz, Richie Ray, Alex D’Castro, Jeff Morales, José “Papo” Rivera, Domingo Quiñones, Tony Vega, MC Charles, Julissa Arce Rivera y otros.

Después de un fructífero ministerio, tras haber luchado durante los últimos cinco años de su vida contra un cáncer terminal, finalmente terminó con la mano puesta en la espada. Nada lo detuvo en el trabajo para el reino de Dios. Recuerdo haberle dicho a mi amigo estas palabras: “Mario, los últimos cinco años de tu vida han sido más productivos que todos los otros años de ministerio”. Y en su última predicación en la iglesia del Nuevo Testamento de Río Piedras, Puerto Rico, citó esas mismas palabras dichas por mí, donde pastorea un amigo común, el Dr. Alex D’Castro, quien ha dicho de él: “Mario fue único”. Yo le añadí: “Una pieza de colección humana”.

Con 55 años de edad, mi amigo Mario Marrero fue llamado a estar con el Señor Jesucristo. El día 21 de enero de 2009 me tocó predicar en su funeral, rodeado de la presencia de amigos, familiares y cantantes de salsa, ahora creyentes.

El Rvdo. Mario Marrero siempre será recordado por todos aquellos que compartimos con él. Su estilo pausado al hablar, su caminar lento, su sinceridad y honestidad hicieron de él un ser admirado. La tierra perdió a un guerrero de fe, pero el cielo ganó un trofeo de fe. En el presente, mi amigo Mario Marrero, al que le gustaba vestir bien combinado, está vestido de lino fino y blanco, con una palma en su mano y la corona de la vida eterna.

CONTENIDO



Prólogo.....	7
1. El antecesor de Abraham (Gn. 11:31-32)	11
2. La promesa a Abraham (Gn. 12:2-3)	17
3. La llegada a Egipto de Abraham (Gn. 12:10)	25
4. La separación de Abraham (Gn. 13:8).....	33
5. La liberación por Abraham (Gn. 14:16).....	39
6. La bendición a Abraham (Gn. 14:18-20)	45
7. La promesa a Abraham (Gn. 15:4).....	51
8. La sugerencia a Abraham (Gn. 16:12)	57
9. El pacto con Abraham (Gn. 17:1-2)	65
10. El hijo prometido a Abraham (Gn. 18:14).....	69
11. La intercesión de Abraham (Gn. 18:23).....	73
12. El sobrino de Abraham (Gn. 19:12)	79
13. La debilidad de Abraham (Gn. 20:12).....	93
14. La familia de Abraham (Gn. 21:9).....	101
15. El compromiso de Abraham (Gn. 21:32).....	109
16. La orden a Abraham (Gn. 22:1-2).....	113

Abraham el padre de la fe

17. El duelo de Abraham (Gn. 23:2)121
18. La nuera de Abraham (Gn. 24:67) 129
19. La muerte de Abraham (Gn. 25:7-8)137

PRÓLOGO



Nuevamente ofrezco al público evangélico otra colección de sermones expositivos que he compartido, como siempre, desde el púlpito de la *Iglesia Pentecostal de Jesucristo de Queens (IPJQ)*. Esta serie lleva como título: *Abraham, el padre de la fe*.

Dos cosas importantes me han ocurrido en mis últimos 20 años como homileta:

(1) Aunque me toma más tiempo, he decidido escribir los sermones, y así permitir al lector y a los predicadores acercarse más a mi manera de reflexionar teológicamente cuando presento y aplico la historia bíblica.

(2) Defiendo más la *predicación expositiva*, ya que la misma le permite al expositor observar con atención el texto bíblico y, sin forzar el mismo, poder descubrir lecciones prácticas y contextuales. Los sermones expositivos le permiten al miembro local de la comunidad de fe mantener una continuidad del pasaje bíblico o la historia bíblica, a medida que las homilías son expuestas. Predicar sobre un perfil bíblico o un personaje de la Biblia relaciona al oyente con el contexto de aquel y con su propio contexto. La historia bíblica se transforma en su propia historia.

Abraham es un personaje maravilloso, de quien disfrutamos al estudiar su perfil biográfico, su peregrinación nómada, a su sobrino Lot, a su esposa Sara, a su concubina Agar, sus debilidades, su relación con Dios y su fe ejemplar. Descubrimos que él y nosotros nos parecemos en muchas cosas. Y eso nos deja entrever que Dios trata con personas normales y corrientes como tú y yo.

Abraham fue un creyente común en el mundo en que vivió, y quien por causa de Dios hizo cosas extraordinarias. Vivió una vida normal, y hasta anormal, presentando un paradigma de fe, de valor, de confianza, de esperanza y de propósito de Dios en él y con él.

Abraham se retrata como un teísta, al cual se le reveló Dios como Jehová que habló con Él, negoció con Él y hasta llegó a enojarse con Él. Abraham es el hombre que tiene fe para encontrar a Dios, pero

miente diciendo que Sarai es su hermana para proteger su vida ante Faraón (Gn. 12:11-20) y para tener ventajas económicas; luego repite una escena similar ante Abimelec, rey de Gerar, pero ahora indica que ella es su media hermana (Gn. 20:2-13) para así proteger “su pellejo” (su vida); simplemente porque un sentimiento de miedo se apoderó de él.

Abraham es probado hasta el máximo de su fe cuando el propio Dios que le dio promesas sobre el hijo milagroso, el de la promesa, Isaac, le ordenó sacrificar al mismo. Abraham, sin ambages ni escapatória, aceptó la orden que era contradictoria con su razonamiento pero aceptable a su fe: que aun de los muertos ese hijo podía ser restaurado.

Abraham es el padre de familia que por la ligereza de Sarai, quien le ofreció a la esclava Agar como concubina, tiene un hijo llamado Ismael. Cuando ambas mujeres riñen, él se pone del lado de Sarai, dejándola disponer de Agar como ella quisiera; el ángel de Jehová salió en su auxilio cuando ella huyó primero, y le dio cuidado cuando luego fue expulsada de la familia de Abraham. Y fue Abraham mismo quien tuvo que echarla junto con su hijo.

Abraham es el padre que cuidó del hijo de la promesa, pero a la vez proveyó para sus otros siete hijos: uno de Agar y seis de Cetura. Y ya viejo, separó a todos sus hijos del hijo de la promesa. De esa manera daba por sentado que el propósito divino está por encima de los lazos filiales.

Abraham llegó a viejo siendo fuerte y vigoroso, tomando decisiones familiares y viviendo una vida longeva y disfrutada, ejemplo de fe encarnada.

Mi intención con esta serie de 18 sermones ha sido la de compartir con los oyentes, y ahora con los lectores, la vida de un hombre que afectó positivamente a toda una generación y a las generaciones posteriores; un hombre que es considerado el *padre de la fe* y el precursor del culto monoteísta, que en un mundo politeísta era una teología rara, y por qué no decir extraña. Tres religiones en el mundo comparten este patrimonio de fe: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo; las tres monoteístas. Sus practicantes convergen y reclaman la paternidad abrahámica.

El haber tomado este perfil bíblico sobre *el padre de la fe*, el haberme acercado a mirar por las ventanas de la vida de Abraham dentro del marco referencial de su época y desde nuestra época, ha sido otra aventura homilética y exegética. Personalmente, mi fe se ha enriquecido muchísimo, y mi propio ministerio ha sido alumbrado con las disertaciones de *Abraham, el padre de la fe*.

El lector notará que en el sermón 9, titulado *El pacto con Abraham*,

empleo el nombre de Abraham. En los sermones 1 al 8 me refiero al patriarca como Abram únicamente. Hago esto para evitar confusiones y así poder estar en consonancia con el cambio de nombre que hace Dios. De igual manera, sigo el mismo principio con el nombre de Sarai, que también fue cambiado por Sara.

Creo mucho en la predicación contextualizada, la cual se formula al reconciliar el contexto bíblico (histórico, antropológico, sociológico, teológico y hermenéutico) con el contexto del predicador (su persona, su entorno social, su praxis teológica y el estudio inductivo o deductivo); y que de alguna manera se reconcilia con el contexto del oyente (su realidad existencial, sus problemas comunes y su búsqueda de respuestas bíblicas). Hoy día se habla mucho del macrocontexto y del microcontexto, lo cual permite al hermeneuta, y al homileta, tener un mayor acercamiento a lo que dijo Dios y lo que dice Dios.

Cada serie de predicaciones en la cual me embarco con la IPJQ, que es donde primero predico, es una nueva aventura que nos lleva por rutas que jamás pensábamos recorrer. Juntos, la IPJQ y yo reímos y lloramos ante el poder convincente de la Palabra. Es ante esa audiencia en vivo que domingo tras domingo hago teología y reflexión bíblica; el hambre de ellos por la Palabra es motivación para que yo pueda emprender estas largas aventuras homiléticas. Al oír ellos la Palabra expuesta y explicada, forman parte de un propósito divino por medio del cual estas prédicas salen de la frontera local y llegan a toda Latinoamérica.

Predicar en serie es un reto para cualquier predicador que vive con la pasión del púlpito. Algunos me han llamado “el romántico de la homilética”, y otros me han llamado “el apasionado de la homilética”. Sea como sea, soy un predicador que disfruta la tarea de la homilética y el predicar la Palabra divina. La predicación en serie exige unidad, continuidad, progreso y variedad. El predicador tiene que hacer mucha reflexión y mantener la dinámica como comunicador. El propósito de la serie debe lograr su objetivo. El efecto de la predicación es producir cambios en los oyentes. No se predica por predicar, ¡se predica para cambiar vidas!

Aquellos que son fanáticos de la homilética descubrirán una combinación de métodos y escuelas homiléticas en la manera en que me acerco al texto bíblico y desgloso el mismo. La observación y la construcción homilética en la predicación cautivan al predicador serio y disciplinado. Por sí solos, estos sermones son un ejercicio homilético tanto en su mecánica como en su entrega. Desde luego, la iluminación del *Espíritu Santo*, la dirección del *Hijo* y la voluntad del *Padre* no tienen métodos ni mecanismos. La predicación sin el

auxilio de Dios es pura oratoria humana, puro discurso intelectual, entretenimiento auditivo. ¡Predicamos de parte de Dios!

A los predicadores quiero recomendarles que prescindan de muchas de las notas que empleé al presentar mis homilías. De utilizarlas, las pueden resumir un poco más dándoles alguna frescura a las mismas. Yo mismo como predicador edito mis propias notas al utilizarlas, quitando y añadiendo pensamientos. Antes de predicar algún sermón ayudado por estas notas, el predicador debe apasionarse con las mismas. La pasión ayuda al predicador a ser efectivo en la entrega del mensaje recibido por el Espíritu Santo. Esa pasión se alimenta con el estudio de las notas, la oración y la meditación en la Palabra a ser predicada. En este particular, el expositor bíblico no puede ser negligente.

Ahora, sin más rodeos, quiero invitarte a unirte conmigo en este recorrido expositivo. En las próximas páginas recibirás un mensaje de aliento y fortaleza y, sobre todo, serás ministrado mediante el poder del Espíritu Santo.

Rvdo. Dr. Kittim Silva B.
Tabatinga, Amazonas, Brasil



EL ANTECESOR DE ABRAHAM

“Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán” (Gn. 11:31-32).

Introducción

El padre de Abram se llamaba Taré, y después de él tuvo dos hijos más llamados Nacor y Harán, padre de Lot (11:27), que murió en Ur de los caldeos (11:28). Abram se casó con Sarai, y Nacor se casó con su sobrina Milca (11:29). De Sarai se dice que era estéril (11:30).

Taré, en compañía de Abram, de Lot y de Sarai, salió de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, pero solo llegó con ellos hasta Harán, donde se quedaron por un tiempo y luego salieron, pero murió allí Taré a la edad de doscientos cinco años (11:31-32).

I. La genealogía

“Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas” (Gn. 11:25).

Taré fue la novena generación desde Sem, hijo mayor de Noé (Gn. 5:32; cp. 11:10-25). Abraham fue la décima generación desde Sem. Sus nombres fueron: Sem, Arfaxad, Sala, Heber, Peleg, Reu, Serug, Nacor, Taré y Abraham. Estas generaciones son un puente humano entre la familia salvada del diluvio y la inauguración del periodo patriarcal con Abraham. Se cree que el nombre *hebreos* se asocia con

el biznieto de Sem, llamado *Heber* (11:4-17). El nombre *Heber* significa “el opuesto”.

Taré es, por tanto, el último eslabón antes de la época patriarcal. Su nombre en hebreo, *Tarah*, se vincula con el culto caldeo al dios-luna, y en Harán hay un lugar llamado Turahi, que se parece al nombre Taré, y puede que tenga alguna relación tradicional con el mismo. Por otro lado, el nombre Taré significa “íbice” o “rebeco”.

En Josué 24:2 leemos: “Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños”. Los descendientes de Sem se habían establecido al otro lado del río Éufrates, en la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates, el antiguo huerto del Edén, en Ur de los caldeos: la actual Irak, conocida antes como Mesopotamia (“en medio de ríos”). Desde luego, Turquía hace sus reclamos arqueológicos y bíblicos para designar la ubicación del huerto del Edén al norte de su país, y afirma que allí nacen los ríos Tigris y Éufrates.

Tanto Taré como Abram y Nacor “servían a dioses extraños”. Eran idólatras: adoraban al sol y a la luna, a la creación antes que al Creador. De ese trasfondo de confusión religiosa, de culto equivocado, de fe en las cosas inanimadas, Dios se revelaría en persona a un hombre llamado primero Abram y después Abraham.

Su padre Taré y su abuelo Nacor le enseñaron a rendir culto a “dioses extraños” en contraposición con el Dios “conocido”; o “al Dios no conocido” de los atenienses (Hch. 17:22-23), el cual Pablo predicó en el Areópago de Atenas. En Hechos leemos: “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán” (Hch. 7:2). De alguna manera, Dios ya se le había revelado a Abram en Mesopotamia; aunque no se menciona este encuentro en el Antiguo Testamento, sí se tiene el registro bíblico de esa revelación divina.

Cuando Dios tiene algún propósito con alguna persona, Él buscará la manera de comunicarse y de revelarse a ella. En esto se descubre la iniciativa divina. Dios es quien se hace presente y quien se revela a la vida de los seres humanos. En la persona de Jesucristo —Dios Hijo, la Deidad, la máxima comunicación de Dios al mundo—, Él dio la mayor revelación y la más completa comunicación.

II. El viaje

“Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán” (Gn. 11:31).

Taré fue padre de Abram, Nacor y Harán (11:27). En Génesis 11:26 leemos: “Después de que Taré cumpliera setenta años de edad, tuvo a Abram, a Nacor y a Harán”. Es interesante ver los significados de estos nombres: “Nacor” significa “ronquido, resoplido”. “Harán” significa “fuerte, iluminado”; él fue padre de Lot (11:27) y murió en Ur de los caldeos (11:28). Parece ser que Abram adoptó a Lot como hijo, ya que “Sarai era estéril, y no tenía hijo” (11:30). Nacor desaparece de la historia patriarcal, y no hay ningún indicio de sus actividades.

En las familias hay muchos como Nacor, que solo se les conoce por el nombre. Son los desaparecidos de las genealogías; se les nombra, pero no se sabe absolutamente nada de ellos. Aparecen y desaparecen entre las sombras del historial familiar; son ramas humanas que se secan y se caen del árbol genealógico. Su vida no influencia positivamente a nadie.

Taré se presenta como un padre con liderazgo familiar: “Y tomó Taré a Abram... Lot... y a Sarai... y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán”. Taré fue un hombre de autoridad espiritual en la institución de la familia. Su hijo mayor, su sobrino y su nuera le seguían.

Flavio Josefo dice: “Como Taré odiaba Caldea, por la muerte de Harán, todos emigraron a Carán, en Mesopotamia. Allí murió Taré y fue sepultado después de haber vivido doscientos cinco años” (*Antigüedades de los judíos*, tomo I [Terrassa: Editorial Clie, 1986], p. 25).

Taré fue el instrumento humano, sin él mismo saberlo, que usó Dios para tomar a Abram de la mano y sacarle de donde estaba, para llevarle a la tierra desconocida de la promesa. Pero también fue la misma persona que luego estancó a Abram. Taré nos recuerda a todos esos padres que acarician promesas, que luchan por alcanzar metas que ellos no disfrutarán ni alcanzarán, pero sus hijos y sus nietos sí lo harán. Tienen sueños que no verán cumplidos en ellos sino en sus hijos.

Dios usa a personas que, sin ellas mismas darse cuenta, son instrumentos de Él para que el propósito divino se cumpla en nuestras vidas. Unos abren puertas y otros las cierran; pero después, el tiempo y los acontecimientos dan testimonio de que unos y otros fueron instrumentos de Dios para cumplir su propósito en sus escogidos.

Es importante saber con quién estás conectado. Una buena conexión te relacionará con otra persona que podría ser la contestación a muchas de tus oraciones. Con quien esté yo relacionado determinará con quién más me relacionaré. Las buenas relaciones te ayudarán a avanzar, pero las malas relaciones te atrasarán en los caminos de Dios para tu vida. Al estar relacionados tú y yo con Jesucristo, ayudará a que otros, que se relacionen con nosotros, puedan también relacionarse con Él. Desde luego, también tenemos que desconectarnos de ciertas personas, de ciertos grupos, que en vez de ayudarnos a ser productivos, a motivarnos para realizar algo, nos afectan con esas relaciones. Es posible que en tu vida haya en este momento algún “Taré” a quien, sin él o ella darse cuenta, Jesucristo está usando para encaminarte hacia la ruta de su propósito celestial. ¡Solo el tiempo lo demostrará!

A muchas de las personas que nos cierran puertas tenemos que darles las gracias por habernos ayudado a mantenernos en el propósito de Dios para nuestra vida. Debemos decirles: “¡Muchas gracias por haber sido los “Taré” en mi vida! ¡Les agradezco porque estoy donde Dios me quería poner, y no donde yo quería estar!”.

Cuando Saulo de Tarso, camino a Damasco, se tropezó con la persona de Jesucristo, cayó en tierra y no veía a nadie, pero leemos: “... así que lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. Estuvo ciego tres días, sin comer ni beber nada” (Hch. 9:8). Alguien tomó a Saulo y le llevó de la mano. Muchas son las manos que el Señor Jesucristo mueve para tomarnos y llevarnos hacia la realización de su propósito. ¿Habremos sido nosotros la mano que ayudó a alguien a realizar la voluntad de Dios? ¿Estará alguien esperando que lo tomemos de la mano?

III. El estancamiento

“... y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí” (Gn. 11:31).

Desde Ur de los caldeos a la tierra de Canaán había dos mil cuatrocientos kilómetros, que Abram recorrería por fe (He. 11:8-10). De Harán a Siquem habían seiscientos cuarenta kilómetros. Harán está ubicada en la actual Turquía.

Abram recorrió con Taré más de dos terceras partes de la travesía. Pero así como Taré le ayudó a salir, también lo estancó. Cuando Taré llegó a Harán con su familia, leemos: “y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí” (11:31). Taré representa el estancamiento, el no avanzar, el quedarse en el mismo lugar. Es un tiempo improductivo.

Muchos creyentes llegan con Taré a un lugar y se estancan ahí; no completan su viaje espiritual. Les gusta Harán y se hacen seden-

tarios espirituales. Pasan los años y permanecen en el mismo lugar. Su vida espiritual no progresa. Se adaptan al conformismo y pierden la visión espiritual. ¡Se vuelven rutinarios!

El autor José Ingenieros en su libro *El hombre mediocre* dice:

“Los rutinarios razonan con la lógica de los demás. Disciplinados por el deseo ajeno, se encajonan en su casillero social y se catalogan como reclutas en las filas de un regimiento. Son dóciles a la presión del conjunto, maleables bajo el peso de la opinión pública que los achata como un inflexible laminador. Reducidos a vanas sombras, viven del juicio ajeno; se ignoran a sí mismos, limitándose a creerse como los creen los demás” ([Buenos Aires: Centro Editor de Cultura, 2006], p. 51).

Mientras Abram vivió con Taré en Harán, se estancó espiritualmente. Se cerró a la revelación divina. Se acomodó a la tranquilidad. Se conformó con lo poco que había alcanzado. Dejó de soñar para Dios, y dejó de soñar los sueños de Dios para su vida. Sin los sueños de Dios, la vida del líder es una pesadilla.

Así como Taré nos ayuda a salir, también nos ayuda a detenernos. Es un “acelerador”, pero se transforma en un “freno”. Nos saca de un lugar y nos deja en otro lugar. Muchos creyentes no conocen bien a Taré. Nos ayuda en un momento dado, pero no nos ayuda tiempo después.

Leemos: “Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán”. Antes de morir Taré, Dios le habló a Abram y le dio promesas personales, nacionales, de grandeza y de bendiciones, y la gran promesa mesiánica: “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (12:3; cp. 12:1-2).

Todos los creyentes tenemos un Taré en nuestras vidas. Nos ha movido para sacarnos de un lugar, pero nos ha detenido en otro lugar. Ese Taré no nos deja avanzar. Es parte de nuestra familia. Hemos crecido con él. Estamos muy acostumbrados a su influencia. No nos atrevemos a movernos sin su permiso. Vegetamos en su presencia. Hibernamos en su pasividad. Nos petrificamos en su compañía. Tenemos que descubrir “qué” o “quién” es ese Taré que nos ayudó y que ahora no nos ayuda, que nos motivó y que ahora nos desactiva, que nos animó y que ahora nos desanima. Taré puede ser nuestro carácter; un temperamento sanguíneo, colérico, flemático o melancólico; puede ser un miembro de la familia, algún creyente o líder; alguna experiencia del pasado que fue buena pero

ahora es mala. ¡Taré vive en todos nosotros! ¡Taré nos acompaña a todos nosotros!

Abram tuvo que tomar la sabia decisión de separarse de Taré, de dejarlo en Harán, y de proceder con el programa de Dios para su vida. Harán era una parada, no era un destino.

Leemos: “y murió Taré en Harán”. Hasta que Taré no muera para muchos creyentes, y le hagan su funeral, el propósito de Dios en ellos y con ellos no se podrá reanudar. Taré tiene que morir para que Dios restablezca su voluntad en muchas vidas. Con la muerte de Taré renace una visión, se vuelve a soñar, se alinea la voluntad de uno con la voluntad de Dios. Cuando muere Taré, muchos se levantan y empiezan a avanzar. Terminan lo que dejaron a la mitad. ¡Deja que Taré muera en tu vida y en tu ministerio! ¡Hazle su funeral y entiérralo para siempre!

Verdades para ser aplicadas

1. El llamado de Dios va precedido por su revelación divina.
2. Alguien sin saberlo puede ser la mano que nos tome hacia el propósito de Dios.
3. Cuando Taré muere, ya hemos salido de Harán.